

UNIDAD LATINOAMERICANA Y SOBERANIA NACIONAL

ALBERTO MENDOZA MORALES
Arquitecto, planificador; Presidente de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Boletín Geografía No 124

Una borrasca existencial azota la vida de los latinoamericanos. Unidos por la raíz, nos hemos separado por las ramas y parecemos incapaces de florecer y dar frutos. De espaldas unos a otros, nos han comparado con el mosaico desgranado de los Balkanes. Nos llaman los Estados Desunidos de América.

Mientras el hemisferio norte forma asociaciones político-económicas y suscribe acuerdos de integración, el hemisferio sur forma un mosaico de naciones donde se habla el idioma de la disensión al tiempo que se arrastran viejos problemas sin resolver.

América Latina en su ebullición representa sin embargo, una variante espiritual de la especie, una cosmovisión diferente a la del hemisferio norte, un escenario ideal para crear y poner en práctica nuevos modelos de desarrollo. En cualquier caso habitamos el Nuevo Mundo, un espacio de esperanza que nadie autoriza para enfrentamientos agresivos de otras latitudes.

SOBERANIA NACIONAL

La Soberanía Nacional es un principio aceptado como hecho indiscutible en el trato entre naciones. Soberanía es aquel poder que no reconoce por encima de sí mismo ninguno otro. Es la autoridad suprema de los reyes que se llamaron, por eso, soberanos.

La Soberanía Nacional incluye dos conceptos: La libre determinación de los pueblos y la no intervención de un Estado en otro. Pero el cuadro mundial ha cambiado en materias sustanciales.

La Soberanía Nacional, en la forma en que se concibe y aplica, es un concepto agresivo, militarista; contribuye a dividir tajantemente a los pueblos, los individualiza, los pone a la defensiva, enfrentados unos contra otros, dentro de fronteras inflexibles como cascarones, les resta posibilidad de unirse, les merma fuerza unitaria.

La libre determinación de los pueblos es ficción, realidad antigua demolida por nuevos hechos. La cobertura planetaria e instantánea de las comunicaciones, los satélites pacíficos y bélicos, los espías

espaciales, la transformación del planeta en una aldea mundial en el sentido de McLuhan, han quebrado viejas creencias; la gente está influida, abierta o subliminalmente, desde todos los horizontes del planeta por múltiples mensajes; las relaciones entre países, el concepto de fronteras, el manejo de zonas aéreas, espaciales y marítimas, todo es diferente hoy..

La no intervención de unos Estados en otros, es sofisma. Hoy día unos Estados intervienen en otros, franca o subrepticamente con la complicidad de todos o por lo menos la indiferencia.

La Soberanía Nacional, la libre determinación de los pueblos y la no intervención, representaba mitos fantasmales del pasado aunque su presencia etérea aparezca en todas partes como si mantuvieran su realidad. El mundo pasa de rompecabezas de soberanías, a amalgama de interdependencias actuantes en formación.

Las nuevas realidades reclaman una organización mundial y latinoamericana diferente. El empeño mundial incluye revisar las vidriosas relaciones políticas Este-Oeste y las injustas relaciones económicas Norte-Sur. El empeño latinoamericano significa sustituir el principio bélico-agresivo de Soberanía Nacional por el principio pacífico-germinativo de la integración supranacional. Entraríamos en un mundo de cooperación planetaria.

SOLIDARIDAD LATINOAMERICANA

El principio de solidaridad Latinoamericana que nos una, sustituirá el principio de Soberanía Nacional que nos desune. Significa adoptar integral política continental fundada en la unidad de destino que la densidad y la tradición nos señalan, en el acople de nuestras fuerzas espirituales, culturales y productiva en beneficio común. Una política que elimina, de paso, nuestra vulnerabilidad de "países periféricos" frente a los "países centrales".

En el campo político la unidad latinoamericana fortalecerá nuestra posición tercermundista. Desde esa posición asociativa conduciremos nuestras relaciones con todas las naciones de la tierra, son exclusiones.

INTEGRACION PROPIA

Si la unidad latinoamericana ha de ser cierta, cada país forjará internamente su propia integración nacional; corregirá en sí mismo el individualismo disgregante y, con ello, vencerá la injusticia distributiva crónica, madre de la miseria popular.

Sin integración propia de cada país, los empeños de unidad continental sonarán falsos, sin autenticidad, quedarán sin piso. vagos enunciados hacia afuera sin consecuencias hacia dentro.

La estrategia integracionista nos permitirá superar el particularismo esterilizante y agresivo de las soberanías y formar, por encima de parcialidades, una asociación de repúblicas; una gran nación, redentora y actuante, con válida presencia mundial.

“NUESTRA PATRIA ES AMERICA”

La unidad de América Latina es esencial para la estabilidad económica, social y política de nuestros pueblos, para disuadir abusos y atropellos del exterior, para situarnos en la órbita de la contemporaneidad volcada hacia el futuro.

“Nuestra Patria es América” postuló el Libertador Bolívar.

Nos animará una política internacional asociativa que se mostrará en varias formas:

-Eliminará de nuestra relaciones el recurso de la amenaza o el empleo de la fuerza en la solución de conflictos entre naciones.

-Apelará el arbitraje cada vez que se presenten diferendos insociables entre países.

-Suspenderá las compras de armamentos y dedicará esos dineros a la muerte, a programas de vida, progreso y desarrollo.

-Impulsará la interdependencia entre naciones, opuesta a la dependencia de unas a otras.

-Apoyará proyectos de Integración económica y cultural tan venidos a menos.

-Fomentará el urbanismo y el municipalismo binacional y multinacional.

-Fomentará la organización y operación de empresas nacionales y multinacionales latinoamericanas.

-Intensificará las relaciones comerciales de nuestros países incluso con trueque de productos.

-Luchará por un sistema monetario y financiero internacional fundado no es la especulación usurera sino en el servicio de desarrollo, que garantice estabilidad de las monedas, bajos intereses a créditos de fomento, largos planos de amortización.

DEUDA ONEROSA

Existe íntima e inseparable vinculación entre soberanía, comercial interior y exterior, política de fronteras y finanzas transnacionales. Nuestras naciones se endeudaron; perdieron libertad y ganaron dependencia.

Sin justa valorización de nuestros productos en los países industrializados y la remoción de barreras que desequilibran los términos de intercambio, América Latina no podrá amortizar la cuantiosa deuda acumulada, ni pagar los desbordados intereses anuales.

El pago de la deuda externa pertenece en forma legítima al ámbito de la Política Internacional común de la América Latina y descansará sobre un principio:

-La agresión a cualquier país de América Latina será considerada como agresión a cada país en particular.

El arreglo de la deuda externa exige adecuar su amortización y pago de intereses a la capacidad real de pago de los países. Predominará en todo caso las condiciones internas de las naciones y su estabilidad social y política.

Aceptemos que el pago de la deuda es responsabilidad compartida entre acreedores y deudores. Los acreedores flexibilizarán sus demandas, los deudores fortaleceremos nuestra posición por la vía de la unidad continental.

Negociaremos la deuda externa no como países aislados, uno a uno sino como monolítico de deudores que responde unitariamente al bloque monolítico de acreedores.

Apelaremos a recursos moderadores del impacto de la deuda por ejemplo, moratorio, plazos de gracia, baja de intereses, plazos muertos, condonación, etc.

INDUSTRIA, COMERCIO, FRONTERAS

Cuando las áreas limítrofes entre países carecen de un factor productivo compartido, se tornan en exceso vulnerables a los cambios políticos y económicos que se operan en esos países. Se exacerba entonces la agresividad entre vecinos.

Industria y comercio, constituyen espina dorsal de las relaciones internacionales y de la áreas fronterizas. El sustento está en la producción industrial mancomunada.

La solidaridad internacional y la política de fronteras, se fundarán en hechos geopolíticos. Es una combinación de unidades supranacionales: Unidad geográfica, unidad económica, unidad etnocultural, unidad del grupo humano que habita en las zonas de frontera. Gentes anudadas por extensos e intrincados lazos familiares que se tejieron a lo largo de centurias donde la binacionalidad es frecuente, apreciada, vigente.

Una frontera es más que una línea muerta tirada sobre la abstracción de un mapa. Una frontera es una zona viva que respira y palpita con la vida diaria de sus habilidades, es una amalgama de intereses y sentimientos encontrados. Exige por todo eso y mucho más un manejo geopolítico; reclama de los hombre generosidad, apertura, limpieza y el sentimiento de estar animados por la pasión de la historia que fluye.

Una frontera es un trozo de geografía con vida propia, una franja territorial ancha, sujeta a pragmáticas inter-influencias binacionales, a veces multinacionales.

POLITICA DE FRONTERAS

La política de Fronteras requiere nuevo concepto de nacionalidad.

La frontera viva y permeable exige establecer las relaciones entre países en términos no ventajistas para ninguno de ellos, sino de mutuo y evidente provecho para todos.

Requiere, por tanto, sustituir la política comercial e industrial de competencia hirsuta, a veces selvática, por una política de complementariedad productiva.

Requiere además:

-Sustituir el concepto burocrático y defensivo de la línea fronteriza, por el concepto vivencial e integrativo de Zona de Frontera.

-Definir en cada caso binacionalmente la Zona de Frontera y correr aduana y controles a los límites exteriores de dicha zona.

-Asumir la Zona de Frontera así delimitada como una unidad territorial de vida y trabajo. donde local y mancomunadamente se formule a plan común integrado de desarrollo fronterizo.

-Crear intereses binacionales en la Zona de Frontera mediante la organización y manejo conjunto de empresas, actividades y obras binacionales concretas, de conveniencia común, industrias, vías, comunicaciones, energía, riego, transporte, preservación ecológica del medio, salud, educación, etc.

-Establecer áreas urbanas compartidas, metrópolis binacionales, charnelas o goznes, testimonios de la nueva nacionalidad.

-Crear autoridades binacionales, con sedes locales, encargadas de administrar la zona de Frontera así concebida, llamando a ese servicio a personas e instituciones representativas del área del más alto nivel técnico, político y moral.

HACIA LA UNIDAD

Muchos hombres han agitado en América Latina la bandera de la Unión, Bolívar el primero entre todos. Muchos intereses externos han obrado con eficacia en sentido contrario, al atizar con empeño y mantener con éxito los factores de dispersión. Impulsemos la Unidad Latinoamericana. Llenémonos de claridad. Y que nuestra voluntad política contribuya a tan alto y necesario propósito.

Necesitamos ser intensamente creativos y desde esa posición repensar la realidad del continente, reexaminar las coordenadas de nuestra situación a la altura de los tiempos, decidir la unión de un compacto humano de significativa resonancia mundial, superar el particularismo disolvente. Actuaremos como una gran familia, la familia Latinoamericana. Es nuestra tarea histórica.

